

Aportaciones teóricas de la escuela estadounidense a Relaciones Internacionales, de Mayra López Díaz

Daniel Añorve Añorve*

El libro *Aportaciones teóricas de la escuela estadounidense a Relaciones Internacionales*, de Mayra López Díaz, es un esfuerzo interesante e innovador, pues es una importante herramienta para el alumno o el lector que no es especialista y que se acerca por primera ocasión al estudio de la política internacional, en general, y de la teoría de Relaciones Internacionales, en particular.

La autora, a pesar de tener la opción de abordar una amplia gama de escuelas de pensamiento dentro de la disciplina, de forma inteligente y justificada elige abordar con cierta profundidad dos de ellas: la realista y la interdependentista. La primera, tal como reconoce Ileana Cid Capetillo en el Prólogo, se justifica plenamente, toda vez que constituye el núcleo central del *mainstream* de Relaciones Internacionales, por lo menos en la academia estadounidense.

El libro es un esfuerzo loable por entender el tránsito de la especialidad desde su concepción europea hasta llegar a la dominante, la propia de la Unión Americana. En el caso de la primera, Relaciones Internacionales se hermana con la Sociología, la Historia y el Derecho, mientras que en la segunda forma parte de los estudios de Ciencia Política. Sin embargo, resulta interesante la conclusión a la que llega Mayra López: a pesar de que Relaciones Internacionales se vincula a distintas disciplinas en ambos casos, en realidad no existe una división clara entre los autores de ambas escuelas. De hecho, tanto Cid como López hacen notar que una parte significativa de los autores “americanos” son en realidad producto del pensamiento europeo, quienes en otro suelo desplegaron “su conocimiento para ponerlo al servicio del nuevo príncipe que ha encarnado en el gobierno de Estados Unidos”.¹

* Cuenta con estudios de doctorado en Ciencias Políticas y Sociales con orientación en Relaciones Internacionales por la UNAM. Profesor adscrito al Centro de Relaciones Internacionales de la FCPYS-UNAM.

¹ Mayra López Díaz, *Aportaciones teóricas de la escuela estadounidense a Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2010, p. 11.

El estudio de López Díaz tiene como virtud el reconocimiento de la evolución de la disciplina, por lo cual pone énfasis en sus elementos no estáticos. Temporalmente, a pesar de que hace un recorrido histórico tanto del origen y evolución de Relaciones Internacionales como del pensamiento político estadounidense en materia de política exterior, el grueso del análisis se centra en el auge de Estados Unidos como hegemón en la palestra mundial a partir de los años cuarenta del siglo pasado y hasta la década de los setenta del mismo.

Mención especial merece el hecho de que la autora busca identificar de manera inequívoca “el vínculo entre las corrientes teóricas y las cuestiones políticas [...] en el ámbito de la toma de decisiones desde el Poder Ejecutivo”.² Identifica a los *think tanks* (grupos de expertos) como dicho puente que permite que el pensamiento, las alternativas y las construcciones emanadas de las universidades y centros de investigación se conviertan en política de Estado. Lo anterior, además de ser interesante *per se*, sirve como un recordatorio para los alumnos mexicanos de que el trabajo académico no tiene por qué resignarse a engrosar las estanterías de las bibliotecas del país. López Díaz no se limita a trazar el vínculo entre el conocimiento académico y la esfera de la toma de decisiones, sino que encuentra el vínculo entre los *think tanks* y las universidades que tienen un alto impacto en la formulación de la política exterior estadounidense (Harvard, Yale, Princeton y Chicago).

Esta obra revela que el conocimiento que habría de convertirse en política exterior no nace “necesariamente de la interacción con las oficinas de gobierno o por encargo, sino que se crean de manera independiente o al interior de alguna institución y después son trasladadas y analizadas en el gobierno”.³

Para aquellos que asumen al Estado como un monolito –unitario y racional–, la autora advierte que mientras algunos *think tanks* son patrocinados por el gobierno, otros más son producto de patrocinios de grandes corporaciones, lo cual está más en línea con la visión poliárquica de Robert Dahl. El análisis de Mayra López también encuentra una relación simbiótica entre los *think tanks* y la actuación del Departamento de Estado y del complejo militar.

La autora advierte que Relaciones Internacionales, desde sus inicios, ha sido una disciplina de elites que difícilmente ha cobijado a las masas. En particular resulta interesante su pragmatismo y su *telos*, ya que como ella misma destaca, “queda demostrado que el progreso y la ascensión de Estados Unidos como hegemón no fue de generación espontánea”.⁴ En realidad, la disciplina

² *Ibidem*, p. 14.

³ *Idem*.

⁴ *Idem*.

se dio a la tarea de formar cuadros que pudieran desarrollar la tarea histórica de conseguir la supremacía mundial para dicho país. Queda entonces descartado el interés académico objetivo y libre de valores. Es importante resaltar que ese amor desinteresado por la ciencia no ha estado presente, por lo menos no en el caso que se estudia. Es un hecho, pues, que los expertos en Relaciones Internacionales tenían como misión clara “moldear la opinión pública”, de forma que la política exterior estadounidense lograra tener un consenso social.

El libro puede resultar valioso no sólo para los estudiantes que cursan las asignaturas de Teoría de Relaciones Internacionales y de Introducción a las Relaciones Internacionales, sino que también puede ser de gran utilidad para aquellos que cursan materias de Derecho Internacional e Historia Mundial, así como para los interesados en la política exterior estadounidense.

El libro tiene valor incluso para aquellos que privilegian los enfoques posmodernos ya que, en su mayoría, las visiones alternativas surgen precisamente como una respuesta ante las fallas, debilidades o crisis explicativas de los enfoques tradicionales.

En la actualidad es común escuchar por parte de los expertos que el paradigma estatocéntrico, tanto en su enfoque idealista como en el realista, ha sido superado. No tenemos más que observar las primeras guerras del siglo XXI, en las cuales han estado involucradas potencias, para darnos cuenta de que, si bien es cierto el paradigma estatocéntrico se enfrenta a retos importantes, en realidad dista mucho de ser obsoleto y no tener la capacidad explicativa de la realidad internacional.

En lo personal, el texto de López Díaz cobra sentido sobre todo a raíz de mi participación en el Instituto de Política Exterior de Estados Unidos, auspiciada por el Departamento de Estado y realizada en la Universidad de Florida en el verano de 2010. Sin temor a exagerar, 80 por ciento de los textos y expositores del programa eran realistas declarados o bien el lenguaje y los conceptos utilizados, aunque no fueran realistas, sonaban como tales.

El texto analizado goza de una actualidad innegable. Basta revisar el listado de *think tanks* del anexo del libro para ver que los círculos centrales en los que se incubaba la política exterior estadounidense son los mismos que la autora menciona. Sin embargo, considero que el gran ausente es el influyentísimo *Project for the New American Century*.

El libro tiene el acierto de abordar el origen y la evolución de la política exterior estadounidense. En realidad, sólo entendiendo el excepcionalismo estadounidense se pueden apreciar las diferencias reales con la política europea. El texto contribuye a entender los fundamentos del aislacionismo inicial de Estados Unidos durante los años que siguieron a la conclusión de la Guerra de

Independencia y del establecimiento de su Constitución. Asimismo, se explica el abandono de dicho aislamiento con la promulgación de la Doctrina Monroe.

López Díaz no acepta la idea dominante del aislacionismo, del moralismo o del juridicismo que no en pocas ocasiones se usan para describir la trayectoria histórica de la política exterior estadounidense. Más bien entiende que estos principios han variado, se han dejado de lado o recuperado, se han ralentizado o acelerado según se perciba el involucramiento de los intereses nacionales en abstracto o de los intereses concretos de ciertos connacionales.

Especial énfasis merece el análisis que la autora hace del discurso misionero, pero intervencionista, que conllevan tanto la Doctrina Monroe como el Corolario Roosevelt. Posteriormente, aborda las diferencias centrales entre escuelas de la política exterior como la maximalista (internacionalista) y la minimalista (aislacionista). Además, hace notar que, incluso en el intervencionismo, siempre ha estado presente el discurso libertador.

En el libro se identifican los tres brazos de la política de posguerra: 1) el político, por medio de la Doctrina Truman; 2) el económico, por medio del Plan Marshall; y 3) el militar, representado en el Informe NCS-68 al Consejo de Seguridad.

Se hace un interesante recuento de las fluctuaciones entre el idealismo, anclado en la fe y la misión democrática, y el realismo, que reconoce la existencia de intereses nacionales concretos y mundanos. La autora asegura que en realidad ambos elementos han estado presentes, sólo que la bandera enarbolada por alguno de estos polos ideológicos prevalece en ciertas administraciones, pero jamás logra anular su contraparte discursiva o real. Al respecto, usa como ejemplo las administraciones Kennedy y Nixon. La primera, por su compromiso con la expansión de la democracia; la segunda, por su reconocimiento del equilibrio de poder como garante de la paz.

Al final del capítulo II se explica quiénes son los actores institucionales involucrados en el proceso de toma de decisiones en materia de política exterior. Lo anterior es importante sobre todo para los habitantes de países como el nuestro, habituados hasta hace poco a un régimen presidencialista. En el verano de 2010 un profesor de la Universidad de Florida, Ido Oren, comentaba en una sesión del Instituto de Política Exterior de Estados Unidos que si bien era imposible entender la política exterior estadounidense sin una sólida comprensión de la obra realista, también es cierto que si no hacemos un esfuerzo por entender el modelo pluralista de toma de decisiones y si no desarrollamos un serio análisis de las instituciones políticas domésticas, perdemos 50 por ciento de la realidad por la cual tiene que pasar el proceso de formulación de la política exterior estadounidense.

En el capítulo III se analiza la escuela teórica estadounidense. El título, a mi juicio, resulta erróneo, pues presume cierta unidad en la academia, la cual difícilmente existe. A pesar de que la tradición realista forma el núcleo duro de la disciplina en Estados Unidos, hablar de que la escuela estadounidense es realista implica una negación del indiscutible pluralismo intelectual, así como una minimización de las otras vertientes teóricas.

En ese mismo capítulo, Mayra López Díaz tiene un gran acierto: resaltar el puente que existe entre la academia y la política (la práctica). En este sentido, se destaca la triple preocupación o misión de la academia de Relaciones Internacionales:

- 1) un esfuerzo por crear una Ciencia Social;
- 2) llevar el conocimiento de los expertos y las técnicas analíticas a la administración pública; y
- 3) la aparición de instituciones con la función de sugerir y asesorar en lo relativo a problemas concretos: los *think tanks*.

La idea pragmática, como señala Mayra López, no era la de crear una academia *per se*, sino formar un cuerpo de asesores de funcionarios que lograra convertir al país en la primera fuerza mundial.

El último apartado del tercer capítulo está dedicado a un repaso histórico de los *think tanks*, mismos que a pesar de reconocer la dificultad tanto para una conceptualización de éstos o para una traducción del concepto, concluye la autora, tienen ciertos rasgos en común:

- a) se trata de grupos de expertos o centros de estudio;
- b) son instituciones no lucrativas;
- c) se sitúan entre la Ciencia Social académica, el gobierno y la política de partidos;
- d) están ligados al gobierno federal por medio de contratos anuales; y
- e) son un vehículo para la incursión de los intelectuales en los círculos de toma de decisiones.

La autora hace notar la estrecha relación existente entre los *think tanks* y las universidades. Destaca el caso de la Brookings Institution que, por medio de su división educativa, organiza seminarios y congresos con el fin de difundir los resultados de sus investigaciones.

En el capítulo IV se dedica una parte sustancial del libro (más de la mitad del total de páginas) a una interesante e innovadora propuesta, las bio-bibliografías de los que, a juicio de la autora, son algunos de los principales

autores realistas e interdependentistas de Relaciones Internacionales. Como señala al inicio del capítulo más amplio, es importante reflexionar sobre la vida y obra de los principales autores de la disciplina. Esto es cierto y no obedece a una mera curiosidad intelectual. En realidad, la producción de los teóricos estudiados se desbordó con rapidez, rompiendo toda frontera nacional y convirtiéndose en el pensamiento dominante en las Relaciones Internacionales de otras latitudes. El capítulo tiene la virtud de definir con claridad las aportaciones centrales de cada personaje, a la vez que hace un recorrido sintético del *curriculum vitae* de cada uno, lo que permite entender con qué otras corrientes o autores entraron en contacto durante su vida profesional. Es interesante también el hecho de que cuenta con citas y/o definiciones famosas de cada autor.

Podríamos afirmar que el alumno de Relaciones Internacionales se ve ampliamente beneficiado con este texto, pues antes de llevar a cabo las lecturas de los escritos de los autores, puede leer la bio-bibliografía del intelectual en cuestión, con lo que seguramente logrará una mejor comprensión de los conceptos centrales, lo cual no siempre resulta sencillo sin obras de consulta general. Además, respecto a cada autor se ofrece su bibliografía más relevante, facilitando el proceso de búsqueda del estudiante, ya que se incluyen referencias respecto a las cuales sería necesario acudir a diversas bibliotecas para encontrarlas.

Es importante señalar que siete de los 20 autores elegidos por la autora, es decir, 35 por ciento, nacieron en Europa, prueba inequívoca de que la academia estadounidense ha estado abierta a la absorción de los mejores talentos, por lo menos europeos, ya que a fin de cuentas el proyecto de política exterior no consiste en la promoción patriótica del país, sino en uno específico para erigir una hegemonía y un imperio, independientemente del calificativo que cada uno de nosotros le quiera asignar. Esta sección nos recuerda, de alguna forma, el libro *Fifty Key Thinkers in International Relations*,⁵ que tiene un formato similar al del capítulo IV del libro de Mayra López.

Por último, quisiera recuperar las palabras de John Mearsheimer, quien en una entrevista con Harry Kreisler⁶ no sólo reconoció los límites explicativos del realismo político, sino que señalaba que dicha teoría es propia de la conducta de las grandes potencias. Lo anterior es curioso, pues en otras latitudes

⁵ Martin Griffiths, *Fifty Key Thinkers in International Relations*, Routledge, Londres y Nueva York, 1999.

⁶ Dicha entrevista es parte de una serie llamada "Conversations with History", organizada por el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de California en Berkeley.

difícilmente se logran abandonar los esquemas intelectuales no replicables en formaciones sociales distintas. El reto es construir escuelas de Relaciones Internacionales con modelos que obedezcan a las capacidades e intereses reales y no realistas de países con limitantes claras.

Todo trabajo es falible y está sujeto a mejoras. Considero que si la autora reconoce la vigencia del realismo hasta nuestros días bien valdría la pena extender su análisis más allá de la década de los años setenta, evitando así un vacío de cuatro décadas. El libro se enriquecería si se profundizara un poco más en el capítulo II, mismo que muestra una serie de generalizaciones históricas, como la idea de que la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas fue atacada brevemente, cuando en realidad diversas ciudades de dicho país fueron sitiadas por largo tiempo, destacando el monstruoso sitio de Leningrado durante casi 900 días que causó la muerte de 1.2 millones de personas.

La indiscutible calidad de la obra se vería reforzada al hacer un uso conceptual más riguroso. A lo largo del texto se usan como sinónimos "estadounidense", "norteamericano" y "americano". Hablar de "presidentes norteamericanos", de "política exterior americana" o de "el país de los americanos" puede generar confusión en el lector. Con todo, profesionistas y alumnos de Relaciones Internacionales deberíamos tenerlo como una referencia obligada, pues resulta de gran utilidad independientemente de si llevamos a cabo una investigación, si preparamos una clase, o bien para el alumno si prepara una exposición o desea complementar las lecturas que le han sido asignadas.

En conclusión, podemos decir que la obra reseñada es útil, interesante e innovadora y que cumple con creces su propósito de fortalecer y facilitar la enseñanza de diversas materias que integran los programas de estudio de las licenciaturas en Relaciones Internacionales que se ofrecen en diversas instituciones del país.

Mayra López Díaz, *Aportaciones teóricas de la escuela estadounidense a Relaciones Internacionales*, FCPYS-UNAM, México, 2010.